ESTRUCTURA, COYUNTURAS, TENDENCIAS Y PROSPECTIVA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE DESDE LO ECONOMICO, LO POLITICO Y LO SOCIO-URBANISTICO

ALBERTO GRANDA, CARLOS E. LONDOÑO Y HERNAN MEJIA.

El presente trabajo se realizó, para el Instituto Teológico Pastoral -ITEPAL en convenio con el Centro de Investigaciones para el Desarrollo Integral- CIDI.

INTRODUCCION

El presente documento sobre la estructura, coyuntura, tendencias y posibilidades prospectivas sobre América Latina y el Caribe desde lo económico, político y socio-urbanístico, sólo tiene la limitada intención de

provocar una discusión interdisciplinaria y holística sobre la compleja, variada y cambiante situación interna y externa de la Región.

Se convierte, entonces, en un ejercicio inicial que debe inducir a una discusión mucho más amplia sobre las eventualidades y posibilidades de adelantar un proyecto macro de investigación que recoja las particularidades de los países y regiones que integran el área en procesos de corta y larga duración.

En este sentido, el documento propone, en primer lugar, una ubicación de los conceptos de estructura, coyuntura, tendencias y prospectiva y, luego, hace un recorrido, desde estas perspectivas, de los campos económico, político y sociourbanístico.

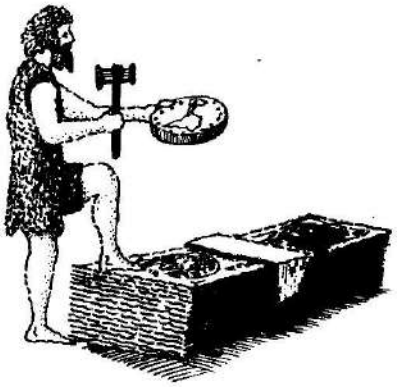
Finalmente, consideramos conveniente y pertinente, no sólo el abordaje de la discusión sino, lo que es más importante, el reconocimiento de las condiciones objetivas en las cuales se compone y recompone la Región en una especie de movimiento multidireccional, en procura de una debida y objetiva apropiación, que se podría lograr a través de un proceso de conocimiento científico desde las experiencias y aportes teórico-metodológicos de las ciencias sociales.

UBICACION DE LOS CONCEPTOS DE ESTRUCTURA, COYUNTURA, TENDENCIAS Y PROSPECTIVA EN EL MARCO DE ESTA PROPUESTA

Con el nacimiento de la modernidad, la ciencia asume, de modo implícito primero y, luego, de manera cada vez más explícita, por necesidad, el concepto de estructura: estructuras matemáticas, físicas, orgánicas, químicas y, posteriormente, las sociales, políticas, económicas e históricas.

El concepto de estructura debe entenderse como base fundamental y condición de posibilidad para la ciencia misma. Por ello, aparece en todas y cada una de las expresiones en que la ciencia va a dividir su trabajo, trátese de ciencias naturales, sociales o humanas.

En las ciencias sociales, por ejemplo en la Sociología, el concepto de estructura es relacionado con diferentes términos dependiendo del modelo teórico; así, el Organicismo entenderá la estructura por analogía como lo morfológico; el Positivismo Comtiano la entenderá como el orden o la estática, compaginado con lo histórico como lo que informa la sincronía y, en general, en las teorías sociológicas más contemporáneas, el Estructural-funcionalismo, por ejemplo, entenderá el concepto de estructura como relativo a un sistema que a su vez se descompone en subsistemas solidarios y coherentes, independientes e interdependientes, que en el sistema social estarán expresados por las formas institucionales.



El Marxismo entendió la estructura como formación social, y dedicó su trabajo específicamente a la crítica de la formación social capitalista, la cual definió como la estructura de las relaciones sociales de producción y de explotación o, lo que es lo mismo, las relaciones de dominación de una clase propietaria hacia una clase trabajadora. Teorización complementada con el concepto de superestructura, calificada como conciencia falsa o ideología que justificaba las relaciones antedichas, pero siempre sustentadas sobre el determinismo económico infraestructural.

En forma menos determinista, Max Weber propuso una teoría comprensiva en la que la estructura abarca todas las instancias que guían la acción social, sin que, necesariamente, una esté determinando en algún sentido a las demás.

Por estructura, entonces, pueden asumirse diferentes significados dependiendo de la apropiación que de la misma se haga. En general, como lo expresa Fernand Braudel, por estructura, los observadores del hecho social entienden "una organización, una coherencia, unas relaciones bastante fijas entre realidades y masas sociales. ...**Una realidad que el tiempo desgasta y arrastra durante un largo período**..." (Citado por Vilar, 1981, p. 64), caracterizada por su pervivencia en el tiempo y por su afectación a varias generaciones. A más de que afectan la historia, ó porque la estorban o porque dirigen su evolución. Sin embargo, todas estas características se convierten en apoyos y en obstáculos. "Pensad en la dificultad de romper algunos marcos geográficos, algunas realidades biológicas, algunos límites de la productividad o, también, estos o aquellos mandamientos espirituales: los marcos mentales son también **prisiones de larga duración**" (Ibid).

En el mismo sentido en el que se plantea el concepto de estructura, la coyuntura comporta diferentes visiones dependiendo de la óptica desde la cual se asuma; así que en cada una de las disciplinas el contenido de la coyuntura es disímil. Sin embargo, en el sentido más amplio y para los efectos de nuestra propuesta asumimos la coyuntura como el conjunto de elementos y condiciones que, articulados de manera interrelacionada, caracterizan y constituyen la situación presente en el plano y espacio que se le considere, es decir, en el plano político, económico y cultural, por ejemplo, y en los diferentes espacios históricos y/o geográficos.

De la dinámica que produce el proceso de entrecruzamiento de las estructuras con las coyunturas, recurriendo no solamente al conocimiento proporcionado por el método científico, sino a otras variables cognitivas (lo trascendente, lo cotidiano, lo subjetivo, etc), se puede observar el conjunto de elementos y variados aspectos que permiten visualizar el movimiento o la dirección hacia el futuro; esto es lo que consideramos como el concepto de tendencia, tercer ingrediente conceptual-metodológico para abordar la discusión sobre América Latina.

La simulación de la tendencia en función de un futuro deseable nos sitúa en el plano de analizar las posibilidades de América Latina prospectivamente. Por eso, la tarea va más allá del mero diagnóstico o del

conocimiento estructural y coyuntural. Es también la prospectiva la que está en juego en el estudio. La prospectiva científica, en tanto privilegie la planificación a mediano y largo plazo, a partir de unas visiones deseables (FUTURABLES) y posibles (FUTURIBLES), las cuales se constituyen desde proyectos que se inician en el presente. Esos procesos de planificación deben estar guiados por una visión holística que integre a los factores políticos, económicos, culturales y religiosos, los relacionados con el desarrollo de la ciencia y de la tecnología y el respectivo entorno geopolítico, geoeconómico y geoestratégico como las macrovariables para entender y proponer la construcción del futuro de la región.

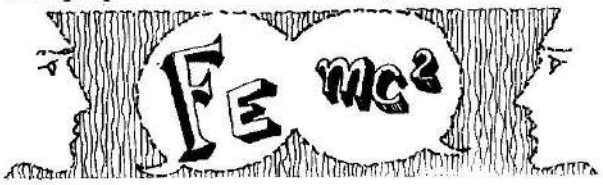
LA MODERNIZACION Y LA MODERNIDAD EN EUROPA Y AMERICA

Thomas Kuhn afirma que cuando hay un cambio en el conocimiento, una ruptura, un salto epistemológico, cambia nuestro modo de ver y entender el mundo, pero el mundo en sí sigue siendo el mismo.

Desde el inicio de la modernidad hemos registrado muchos de estos cambios: el pensamiento ilustrado, el idealismo, el pragmatismo, el utilitarismo, el empirismo, el racionalismo, el materialismo, el tecnicismo, etc. cuyo gran cambio fue el paso de la heteronomía de la Fe a la autonomía de la Razón y la Experiencia para conocer, explicar y transformar la realidad.

En la Cultura Occidental, el triunfo de la Revolución Francesa y de la Revolución Industrial, significaron el advenimiento del pensamiento ideológico del liberalismo burgués, el cientificismo y la nueva racionalidad económica del capitalismo, que redujeron el proyecto civilizador del **progreso**, más que al triunfo sobre la ignorancia, al dominio y enseñoreamiento sobre la naturaleza; más que a la utopía de felicidad y bienestar de la sociedad, al predominio del poder económico sobre el poder de la política y de la cultura (puestos a su servicio). Un nuevo **homo faber**, un **homo economicus**, productor y generador de riqueza, concentra los esfuerzos socializadores de la familia y de la educación; de la "cultura" en general. El nuevo prisma para ver el mundo, la nueva precaria, pero osada, cosmovisión reduce a los criterios de productividad, efectividad y ganancia, las acciones e interacciones humanas. El fin de los asociados debía ser idéntico al fin de los particulares identificados en las figuras del empresario industrial, del financista, del científico y del tecnócrata, para ese momento, paradigmas encarnados del **progreso de la sociedad.**

La tradición inglesa y francesa y, posteriormente, la norteamericana, imbuidas del espíritu positivista y empírico, entusiasmadas con su pragmatismo, asumieron como rasero único el modelo de cientificidad, el cual fundaba la existencia de una ciencia en la definición de un objeto claramente delimitado; de una teoría o cuerpo axiomático, de principios y postulados, leyes, conceptos y categorías; y, por supuesto, de un método o conjunto de herramientas lógico-instrumentales que posibilitaran la falsación y la demostración de



hipótesis, vía el control experimental. Y, lo más importante, las posibilidades de su aplicación donde se demostraba su utilidad, bien por el problema que resolvía, bien por sus nuevas posibilidades para el mejoramiento técnico o tecnológico, no sólo instrumental, sino operativo y funcional (entiéndase lo político y lo administrativo, o lo eficaz y lo efectivo). De esta forma, se pudo decir incluso que si era útil (para el orden y el progreso de la sociedad) que **el pueblo creyera en Dios**, pues que así fuera.

Las ciencias naturales (astronomía, física, química, biología) fueron el modelo, y con relación a él, la psicología, la sociología, la economía, la política, el derecho, la historia, etc. debían demostrar de qué forma sus objetos y métodos, su demostrabilidad, satisfacían o no los criterios de certeza y exactitud, de utilidad y eficacia, so pena de ser calificadas de mera especulación o ideología, cuando ya este término alcanzaba la calificación más peyorativa y despectiva; más napoleónica.

En Alemania, la tradición kantiana imprimió otros matices a la discusión, lo que derivó en la separación entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu (razón práctica y razón pura); Dilthey, Windelband y Rikert -entre otros-. Emergieron nuevas visiones como el positivismo lógico y jurídico, el negativismo (por oposición al positivismo) o teoría crítica de la sociedad; el espíritu absoluto de Hegel; la dialéctica marxista y la ciencia del "materialismo histórico", etc., tan disímiles, pero que como factor común, se plantearon independientes y paralelas al cientificismo positivista y empirista de ingleses y franceses de corte o inspiración más racionalista, naturalista, organicista y sensualista.

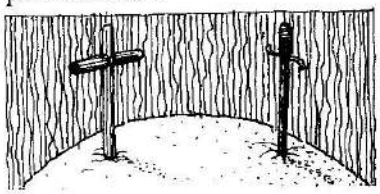
La **cultura de occidente** cambió porque cambió el conocimiento de la realidad y la forma de obtenerlo; cambió la forma de conocer y explicar la naturaleza y la historia; cambiaron las condiciones económicas, políticas y sociales con la transición de la sociedad feudal a la sociedad burguesa y con ellas las costumbres, las tradiciones y las instituciones.

Desde ese punto, todo fue abarcado por la razón, incluso la religión y la fe, que no la sustituyen pero sí la justifican o, mejor, justifican la necesidad, la utilidad de su existencia.

Una nueva racionalidad, entendiendo por tal la adecuación de los medios a los fines y siendo éstos principalmente el poder, el conocimiento y la riqueza, condujo a que toda acción, si se encaminaba a la obtención de los fines dichos e implicaba unos medios para lograrlos, era moral si era útil; si se demostraba su necesidad, aun cuando esta última fuera "creada" durante el proceso mismo. La conciencia de pecado, la condena moral de ciertas prácticas como la usura, el cobro de intereses, la ambición de riquezas, etc. hubo de reformularse y replantearse ante las nuevas direcciones que tomó la economía mercantil y financiera y la producción del capital.

Thomas Malthus, por ejemplo, encontró en la proyección y prospectivas económicas (que la producción de alimentos crecía con una progresión aritmética y la población con una progresión geométrica), una

justificación para condenar las pasiones y los desbordes de los instintos y, a su vez, Darwin lo aplicaría para plantear su teoría de la "lucha por la vida" y "la ley del más fuerte", según la cual sobreviven los mejor adaptados y los mejor dotados; lo que tributaría a los principios del individualismo y la competencia, y al derecho de los más hábiles y astutos para obtener más y servirse de los débiles, de los más ignorantes y más timoratos y pusilánimes y, así mismo, alimentó la idea de los racistas de toda laya para quienes existían razas mejor dotadas y, por lo mismo, con derecho a imponerse, someter y aun destruir a las razas inferiores o peor dotadas.



Ya desde el siglo XVI, con la reforma protestante, la ética y la moral religiosas se diversificaron y nuevas sectas se postularon como alternativas para adecuar la conducta terrena a los signos y pre-requisitos salvíficos y escatológicos; siendo la moral, la ética calvinista, ascética y puritana, una de las más favorables, al fundar en el trabajo como vocación y en el éxito económico como símbolo de salvación (de predestinación), al individualismo, pues determinó el libre examen, la conciencia individual (donde cada uno juzga su conducta y convierte su propia participación en el progreso de la sociedad), en un acto de purificación espiritual.

Con la Reforma se consolidó la diástasis Iglesia-Estado, Fe-Razón, Cruz-Espada y, por lo mismo, el destino espiritual y la existencia mundana, o hacían simbiosis o corrían en una dualidad, es decir, o el creyente y el laico eran uno mismo, o una era la conducta del creyente y otra la del laico, divididos en el mismo ser con todas las paradojas y contradicciones nugatorias que tal conducta reporta y que afecta desde la vida sexual y el control de las pasiones, hasta las formas de existencia familiar, la educación, el comportamiento social y económico, la política y la cultura con sus nuevos imaginarios divorciados.

Tal base ética para explicar la antropología, el etnos y el ethos moderno, fue asumida por Max Weber para construir su teoría sociológica de la acción social, la cual entendía, si con arreglo a fines (racional), si con arreglo a valores (racional con arreglo a un valor o **wertrational**), el acto afectivo y emocional y, finalmente, el acto tradicional. Propuso una visión "comprensiva" (**werstehen**) como alternativa a los "monismos" de toda clase -económicos, políticos, culturales, históricos, geográficos, etc., deterministas en su mayoría-, para entender las constelaciones sociológicas que se construyen espontáneamente y cuya complejidad y tipificación o "ideal tipo" se resiste a taxonomías o clasificaciones formales o apriorísticas y sólo pueden ser "desentrañadas" con la metodología singular que él propuso. Sus propios estudios e investigaciones (sobre economía, sobre religiones, sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo), lo condujeron a identificar "tipos ideales" (que no deben confundirse con modelos o paradigmas, con horizontes deseables o con alguna clase de idealismo o expectativa ideal): la **burocracia** como expresión político-administrativa de la conducta racional -lo mismo que la ciencia-; lo **carismático** como las valoraciones

que se adhieren alrededor de las cualidades de una forma de liderazgo y/o caudillaje (político o de otro orden) y **tradicional** donde la costumbre y el hábito gobiernan y orientan la conducta social.

Al asumir que toda conducta es motivada, que en algunos casos es aprehensible directamente pero que en general es necesario proceder científicamente para demostrar sus razones y significados, dejó sentadas, Max Weber, las bases de una óptica de comprensión de la sociedad que hoy adquiere especial importancia. Con todo, no implica que estemos proponiendo un modelo o una metodología weberiana para explicar las diferentes formas de las crisis o coyunturas que afectan o han afectado la realidad latinoamericana en su historia, pero sí nos recuerda el papel preponderante, la preocupación fundamental que sobre la ética de la conducta social se escucha hoy en todos los espacios: ética civil, ética política, ética ciudadana, vacío ético, ética del miedo, etc.

Luis H. Fajardo, sociólogo caleño, por ejemplo, no resistió la tentación de explorar la moralidad del hombre antioqueño y cuestionarse si hay en ella inscrito algo de la ética protestante que permita comprender la singularidad (en el contexto colombiano) de su personalidad creadora, de su vocación para el éxito, de su concepción del tiempo y su manía del orden, de su neutralidad axiológica para los negocios, de su espíritu de empresa, etc. y figurar a la vez, como ha figurado, como pueblo católico, semillero vocacional, amante de la familia y respetuoso de las instituciones, especialmente de la Iglesia.

Las paradojas, los dualismos, las contradicciones, los contrastes están por doquier en las naciones de América Latina y ello explica la dificultad con la que tropezamos siempre que intentamos abarcar su historia, comprender sus estructuras, determinar sus procesos, conocer su identidad, "capturar" su alma, entender sus diversas mentalidades, analizar sus coyunturas internas y externas, y medir sus impactos, dilucidar sus tendencias y simular su prospectiva.

El ingreso de América a la cultura y civilización de Occidente, a finales del siglo XV, fue fruto de la aventura expedicionaria de Colón, tras de quien estaba la necesidad de hallar nuevos caminos comerciales alternativos de larga distancia (España está al extremo Oeste), por la anterior pérdida sufrida con la invasión árabe y turco-otomana que se apoderó del Mediterráneo y de regiones claves del Este europeo (recuperadas apenas en el S. XV). Las expediciones de Marco Polo, de Magallanes, de Sebastián el Cano, rodeando el continente africano y las especulaciones de Enrique el navegante, fueron antecedentes de la inquietud del Almirante de que viajando hacia el Oeste (según un cálculo errado de la distancia) se tocarían las costas de Catai y de Cipango (sin sospechar la existencia de América).

Detrás también estaba el momento expansivo del Imperio Español, disputado con Inglaterra y Francia. Caracterizado bastión de la defensa de la religión católica contra el paganismo (tras la expulsión de los judíos y los moros) y contra el auge de las sectas protestantes. La

expectativa de extender la misión evangelizadora al lejano oriente ya tenía también sus antecedentes y como tal el aval de la Iglesia, era apenas una ratificación de lo que Fernando e Isabel, llamados los Reyes Católicos, habían reunido con su enlace (los reinos de Castilla y Aragón), puestos al servicio de la cristiandad. Para el español entonces, ser civilizado era obtener el bautismo y poseer el evangelio, además del idioma y los valores del pueblo español. Prueba de ello fue que la Iglesia romana, a través de dos bulas papales distribuyó sobre el proyecto, a ciegas, los derechos de España y Portugal sobre los nuevos territorios.

Pero España fue, respecto de Europa, lo diferente. En el siglo XII, por ejemplo, conoció un florecimiento cultural, literario, artístico y arquitectónico, incluso comercial, desconocido en el resto de Europa. Tres figuras cimeras de la historia coincidieron allí, Tomás de Aquino, cristiano y católico, Moisés Maimónides, judío, y Averroes, árabe. La confrontación de sus tesis dio pábulo y estímulo a la cotejación del platonismo con el aristotelismo, lo que tendría profunda incidencia en el ingreso a una etapa nueva de la discusión acerca de las relaciones Fe-Razón en las que se inscribieron figuras como Guillermo de Occam y Duns Scoto.

Llegado el siglo XV, entonces, España emprende sus acciones de reconquista y reunificación, lo cual se cumplió con el éxito militar, pero, en cambio, puso en evidencia que los invasores eran a la vez los que sustentaban el progreso. España acentuó su tradición dinástica y monárquica, heredó de la tradición del Sacro-Imperio (Hasburgos) su misión defensora y protectora de la Iglesia y de la religión católica y en cuanto a las formas de dominio y producción, las devolvió a sistemas tradicionales con un estilo de relativa feudalización, sui generis, respecto a los que se dieron en Inglaterra y el resto de Europa.

La conquista y colonización de España en América, excepto el Norte, más disputada en la zona austral con otros migrantes europeos y la obra portuguesa en Brasil, operó como una verdadera expansión del Imperio. Los pobladores nativos e indígenas fueron diezmados por genocidios o por enfermedades infecto-contagiosas y los sobrevivientes, obligados a trabajar bajo las condiciones de instituciones como el resguardo, la encomienda, la mita, etc. Los criollos y mestizos fueron súbditos del Rey y feligresía de la Iglesia, en ambos casos obligados a acatar los edictos y cédulas reales, o la doctrina, los dogmas y la guía espiritual y moral de la Iglesia y de sus mandamientos.

Como resultado de lo anterior, la educación, en manos de las comunidades religiosas en su mayoría (franciscanos, dominicos, agustinos, jesuitas), mantuvo vigente los currículos (trivium y cuatrivium) de los estudios humanísticos y superiores, que privilegiaron, de un lado, los estudios de teología, filosofía, cánones, derecho y medicina, y otorgaba los títulos igual que la originaria universidad del S. XII al XV (bachillerato en artes, licentia docendi, maestría, doctorado) y de otro lado, la didáctica y metodología docente (lectio, quaestio, disputatio, repetitio) y los autores y las obras que la Iglesia recomendaba, sobre los que no tenía objeciones o, de haberlas, demandaba de los catedráticos su grave responsabilidad de omitir aquello

inconveniente, o de advertirlo a sus alumnos.

En la Nueva Granada, por ejemplo, cuando por orden real de Carlos III (Rey de Borbón, Ilustrado) quiso hacerse en 1784 una reforma a la educación y se le hizo el encargo al fiscal de la Real Audiencia, Francisco Antonio Moreno y Escandón, de llevarla a cabo, aunque éste calificó la enseñanza de libresca, memorística, ergotista y escolástica, no pudo o no quiso cambiarla y en consecuencia propuso una alternativa ecléctica que al fin no fue llevada a la práctica. Tampoco los Ilustrados que vinieron para adelantar las misiones botánica y coreográfica (Humboldt, Bompland) pudieron en la práctica enseñar los nuevos descubrimientos y avances y tampoco pudo hacerlo José Celestino Mutis en su calidad de sacerdote ilustrado.

Tras el obligado interregno de las luchas de la independencia, la necesidad de formar los nuevos dirigentes y administradores, de ampliar la educación a todo pueblo o aldea de indígenas, los esfuerzos por crear la universidad pública y la escuela de primeras letras y enseñanza elemental, se redoblaron pero no fue posible que las ideas modernas y con ellas las nuevas ciencias se divulgaran, por lo que una y otra vez fracasaron los intentos ante el temor de que tales saberes pervirtieran la moral y propiciaran y alimentaran espíritus que pudieran volverse críticos, inconformes y rebeldes, contra el orden institucional en construcción o en reconstrucción mejor, porque salvo la independencia política, conservaba, "mutatis mutandi" la "plantilla española" que pervivía en el espíritu de los nuevos gobernantes americanos, criollos y mestizos, nostálgicos de abolengos aristocráticos, hispanófilos de corazón y poco inclinados a ceder los privilegios adquiridos y heredados, antes o después de la guerra de independencia.

Muy entrado ya el siglo XX, después de terminada la Segunda Guerra Mundial y haciendo eco del "Primer Congreso Internacional de los estudiantes de América", realizado en 1908 en Uruguay, se dio en la ciudad argentina de Córdoba, diez años después, en 1918, el movimiento universitario cuyo fruto fue el "Manifiesto de Córdoba", y su proclama rezaba en las palabras iniciales "...acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica" (Mayz. 1984). En Colombia los ecos del Manifiesto llegaron en 1922.

En Colombia las ciencias y las profesiones modernas debieron esperar hasta la reforma de 1935, después de la cual se irían lentamente abriendo los nuevos programas. Llegó pues la modernización por conducto de la divulgación y la calificación en las técnicas y las tecnologías que poco a poco se fueron integrando al desarrollo industrial y urbano.

Las ideas modernas, en cambio, tardaron mucho más en llegar y en transformar la mentalidad de algunos de nuestros intelectuales, caracterizados como liberales y/o de izquierda. Sería el Concilio Vaticano II y su Aggiornamiento, preconizado por su Santidad Juan XXIII, el que, junto con la lucha de algunos eclesiásticos y laicos progresistas, permitirían que la conciencia de América Latina comenzara a ser tocada por la

modernidad que, en escasos cuarenta años, apenas comienza a dar sus frutos, formando quizás parte importantísima de la crisis general de América Latina y el Caribe.

De otro lado, y de modo aún más dramático, la presencia de lo moderno en América Latina, se presenta de manera escindida y confrontada entre los procesos de modernización y modernidad, entendiendo por lo primero el trayecto de mutación del orden social inducido por las transformaciones derivadas del desarrollo de la ciencia y de la técnica y, por lo segundo, el proceso social de construcción de actores sociales provistos de una visión secular del mundo y con capacidad política de actuar por sí mismos (Corredor, 1992. p. 51). Porque "mientras la modernidad en Europa termina formando parte de una radical mutación de la sociedad, alimentándose de los cambios que aparejaba la emergencia del capitalismo, en América Latina, desde finales del siglo XVIII en adelante, la modernidad es envuelta en un contexto social adverso, porque el estancamiento económico y la desintegración del poder que el mercantilismo articulaba, permitieron que los sectores sociales más adversos a la modernidad ocuparan el primer plano del poder" (Quijano, Citado por Corredor, 1992. p. 55).

Por último, debe decirse que mientras el proceso de modernización y modernidad en Europa se vivió enriquecido como un proceso de aventura y desde abajo, en los países de América Latina se vivió solo una modernización como rutina y desde arriba, en la medida en que éstos fueron avasallados por el mercado mundial, de un lado y, de otro, el proyecto jurídico de nación no se ajustó a su real dimensión y capacidad para asimilarlo y vivenciarlo.

ESTRUCTURAS Y COYUNTURAS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE. TENDENCIAS Y PROSPECTIVA EN LO ECONOMICO

El desarrollo económico de América Latina y el Caribe ha estado determinado más por el parámetro de la extracción que por el de la productividad.

La conquista y colonización de América por una España con criterios esencialmente feudales de productividad (muchos de los conquistadores eran nobles empobrecidos que venían sólo con el ánimo de enriquecerse rápidamente y regresar a España a reiniciar su vida de noble), y dentro de un marco mundial de mercantilismo, crearon en el subcontinente una serie de condiciones estructurales, desde lo material hasta lo cultural, que obstaculizaron el desarrollo productivo, creando un modelo de economía meramente extractivo: América fue determinada a producir para la corona básicamente metales preciosos y a comprarle únicamente a España las manufacturas, producidas principalmente en Inglaterra y Francia. América produjo, bajo formas precapistalistas, para un mercado mundial capitalista.

Con la Independencia vino, desde mediados del siglo XIX, el predominio determinante de la Revolución

Industrial Inglesa, que requería mercados amplios y libres para la venta de su masiva producción y el aseguramiento de las suficientes materias primas. El Liberalismo Económico eliminó la incipiente producción artesanal y manufacturera en América Latina e impuso a nuestra región, como si se tratase de un destino natural, la División Internacional del Trabajo. Por ella, los latinoamericanos creímos encontrar el principio del desarrollo mediante la exportación de productos agrícolas y materias primas, con casi ningún valor agregado, y la compra de mercancías, que con alto valor agregado, trajeron las consecuencias propias de un intercambio desigual, el cual se tradujo en una nueva forma de extracción, no sólo de las materias primas, sino de nuestro excedente económico.

En contra de la idea del "destino natural", predicada por el liberalismo inglés, según la cual la presencia en el mercado mundial estaría limitada al aporte de materias primas y de productos agrícolas, desde finales del siglo XIX y principios del XX, se da inicio a un proceso diferenciado de ritmos diacrónicos de desarrollo industrial. Según el ingreso a éste y la amplitud con que se presenta, se pueden distinguir en América Latina y el Caribe varios grupos:

Antes de 1930, Brasil, Argentina y México presentan un significativo proceso de desarrollo industrial.

La coyuntura económica de 1930 le permite a países como Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Uruguay y Paraguay el despegue económico necesario para insertarse en este tipo de desarrollo. La Segunda Guerra Mundial le permitirá a Venezuela hacer parte de este grupo.

Países con ninguno o muy poco desarrollo industrial, iniciado después de 1945, dentro de los cuales se encuentran la mayoría de los restantes países latinoamericanos y del Caribe, de los cuales son hoy un caso crítico Guatemala y Haití.

La acumulación de capitales en manos de los comerciantes, gracias a la exportación de productos agrícolas y mineros (azúcar, cacao, tabaco, café, guano, carne, oro, plata, platino, cobre, etc.), permitió la importación de maquinaria con lo cual se hizo posible el desarrollo de las primeras experiencias de producción de mercancías.

El proceso industrial en sus primeras etapas fue de todos modos inducido y jalonado por las coyunturas y las crisis mundiales, dubitante y arrítmico en su proceso de crecimiento, el cual llega hasta mediados del siglo.

Este proceso se caracterizó por la dependencia de tipo tecnológico en bienes intermedios y bienes de capital, así como por el intercambio, cada vez más desigual, entre materias primas y tecnología; situación de la cual partiría la CEPAL para su diagnóstico y propuesta del modelo de desarrollo hacia adentro y de sustitución de importaciones. Este modelo de desarrollo tendría su réplica en la Teoría de la Dependencia, la cual lo tildó de "Desarrollismo".

Coyunturas posteriores como las ocasionadas por la crisis del petróleo y la de la deuda externa, dieron al traste con este modelo y con el proteccionismo de Estado.

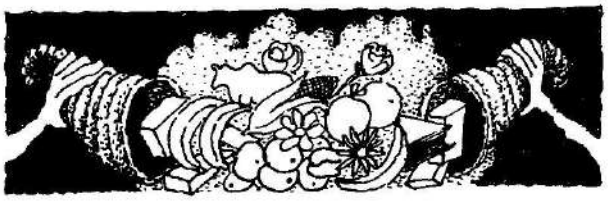
La deuda externa provocó una de las realidades más explosivas desde el punto de vista económico y social, evidenciada en todos los países de la Región cuando la situación se hizo insostenible en la década de los años 80s. La declaratoria de moratoria mexicana y las siguientes posiciones de los países más endeudados como Brasil y Argentina, relanzó la discusión en todos los foros y eventos académicos, económicos y políticos.

La deuda externa, que en 1980 totalizaba 242.636 millones de dólares, alcanzó, en el año de 1988, una cifra cercana a los 445 mil millones de dólares, con el agravante de que en 10 años la región transfirió al exterior, sólo por intereses cerca de 200 mil millones de dólares. Ésta situación provocó tal desestabilidad económica que ha hecho llamar la década de los 80s como "la década perdida", sobre todo si se tiene en cuenta el alto crecimiento de la llamada pobreza absoluta. Según el documento "Panorama social de América Latina" (edición de 1993), de la CEPAL, divulgado en Santiago de Chile en Octubre de 1993, entre 1980 y 1990 un total de 60 millones de nuevos pobres se incorporaron a las estadísticas de los países latinoamericanos, llegando a conformar un total de 195.9 millones de personas pobres en América Latina y el Caribe.

Lo anterior, unido a otra serie de variables como la emergencia de los NIC's, la rehabilitación de los países deshechos en la Segunda Guerra Mundial, el comienzo del deterioro de la calidad de vida en Norteamérica y la consiguiente recesión económica mundial, a más de las tensiones en la relación tripartita (EUU-CEE-Japón), crean las condiciones para el proyecto del Monetarismo en América Latina y el Caribe, expresado fundamentalmente en el conjunto de medidas anti-inflacionarias, en la redefinición del papel interventor-proteccionista del Estado y en una nueva regulación del comercio internacional.

Este es el contexto en el cual, a partir de la década del 80, se comienza a estructurar para todos los países de la región el Modelo Neoliberal con la apertura económica y la internacionalización de la economía, como sus expresiones más reconocidas.

El Neoliberalismo se plantea como la alternativa para la revitalización de la economía mundial de mercado, cuya aplicación hace abstracción de las realidades políticas, culturales y sociales propias de América Latina, lo que ha llevado a la CEPAL a proponer un modelo alternativo de desarrollo en el cual la apertura reporta características diferentes, que este organismo define como desarrollo "desde dentro", cuyas características comparadas con las del Neoliberalismo detallamos esquemáticamente a continuación:



NEOESTRUCTURALISMO

RASGOS TEORICOS

1. Ajustes lentos y/o desequilibrios en una economía nacional heterogénea.

2. Se presta atención a la dinámica de los procesos de ajuste y busca eficacia macroeconómica.

3. Reconoce múltiples desequilibrios.
4. Se utilizan o aplican varios instrumentos de política por cada problema que se analice.
5. Las respuestas son variadas y obedecen a las particularidades de cada región.
6. Una excesiva libertad económica propicia una concentración en grupos.
7. La unidad principal del análisis es el Estado-Nación y la maximización deliberada del bienestar social.

RECOMENDACIONES

1. Gobiernos activos y políticas económicas selectivas.
2. Intervención selectiva en el sistema productivo para ganar mayor equidad.
3. Pluralismo en las formas de propiedad y gestión.
4. Desarrollo de organismos intermedios.

NEOLIBERALISMO

RASGOS TEORICOS

1. El ajuste es más rápido y benigno en una economía liberada y homogénea (Precios, importaciones, control salarial, etc.).
2. Análisis estático-comparativo. Busca eficiencia microeconómica. No hay una visión macroeconómica.
3. Tendencia a considerar un solo desequilibrio.
4. Se utiliza un solo instrumento de política por cada problema que se analice.
5. La economía es una ciencia que da respuestas iguales a los mismos problemas en todo el mundo.
6. La libertad económica propicia la libertad política.

7. Internacionalismo económico que supone una obsolecencia del Estado-Nación.

RECOMENDACIONES

1. Gobiernos pasivos y políticas económicas neutrales.
2. Producción libre de interferencias públicas.

3. Estado no productor. Privatización.
4. Atomización de los agentes económicos.

5. Sistema tributario progresivo.

6. Sistema financiero regulado.
7. Inserción selectiva; trato preferencial a procesos de integración; arancel efectivo, diferenciado; subsidio diferenciado.
8. Tipo de cambio real, regulado (único o dual).
9. Movimiento regulado de capitales.
10. El desarrollo nacional debe impulsarse por ventajas comparativas, las cuales pueden darse en el mismo proceso de desarrollo. (Bitar, 1988).

5. Sistema tributario neutro, salvo para financiar.
6. Sistema financiero libre.
7. Libre comercio; apertura; arancel uniforme y bajo.

8. Tipo de cambio único.

9. Movimiento libre de capitales.

10. No hay sectores productivos prioritarios.

Hoy en día, las tendencias en materia económica apuntan a la conformación de bloques regionales y subregionales en los cuales se privilegia el intercambio comercial. A pesar de los desalentadores resultados de pactos de integración como el Pacto Andino y la ALALC, el nuevo contexto definido por la terminación de la Guerra Fría y el ordenamiento mundial, cruzado por nuevas realidades de orden socio-económico, cultural, étnico, religioso y político, a más de la propuesta integracionista norteamericana, promulgada en el Plan Bush para las Américas y comenzada a materializar en el tratado NAFTA, ha impulsado y argumentado en favor de los procesos de integración en los países latinoamericanos y del Caribe. De lo anterior dan cuenta procesos como el del G-3, el nuevo Pacto Andino, la integración Colombo-Venezolana, el Mercosur, el MCCA (Mercado Común Centroamericano), El Grupo de Río, etc.

Para señalar las tendencias y prospectiva de América Latina y el Caribe, encontramos en el texto de Rubén Sánchez David "Colombia y América Latina. La Reconformación mundial de bloques", claramente expresadas las líneas que queremos señalar:

> El proceso de mundialización que cobra impulso como expresión de una voluntad de homogeneización proveniente de fuerzas económicas y burocráticas, no es unívoco: Por un lado, se desarrolla un proceso que refleja el aumento de la interdependencia entre los distintos sectores de la economía y los mercados. En este sentido, se refiere fundamentalmente a la relativa uniformización de las condiciones de existencia de las sociedades humanas y a los problemas comunes que deben enfrentar los pueblos en el manejo de los recursos del planeta. También traduce un sentimiento

de participación en un mismo destino y una misma historia. Animado por movimientos ecologistas, este sentimiento se expresa en cumbres como la de Estocolmo en 1972 y la de Río de Janeiro que acaba de celebrarse.

Un segundo proceso de mundialización se refiere a los cambios estructurales de los modos de producción, distribución y consumo de bienes y servicios bajo la égida del capital financiero internacional. Este proceso conduce a la desaparición gradual de las reglas de acumulación y de valorización de los recursos productivos fundamentadas en la unidad y coherencia de los sistemas nacionales. De esta manera, el criterio "nacional" es todavía uno de los elementos pertinentes del juego económico pero ya no es el principal eslabón estratégico para la innovación tecnológica y el crecimiento económico. En este contexto de reestructuración global de la economía, el momento pertenece a la "competencia planetaria" por lo que el imperativo de la competitividad de las empresas en los mercados mundiales se ha convertido en la mayor preocupación de industriales, financistas y gobernantes.

En el marco de la mundialización por la competitividad (la expresión es de Ricardo Petrella - Jefe del programa Forecasting and Assessment in Science and Technology de la Comisión de las Comunidades Europeas) surge un nuevo actor: la empresa transnacional, producto de una red de empresas multinacionales, nacionales y locales.

Los anteriores procesos de mundialización de la economía comparten aspectos comunes y participan en los mismos fenómenos de transformación de las sociedades contemporáneas. De hecho, un mismo actor puede desempeñarse a la vez, en uno u otro proceso de mundialización, cooperar en el seno de las cada vez más numerosas redes de cooperación internacional y competir en la conquista de mercados para el beneficio de su país. En uno y otro caso, el gasto público desempeña un papel importante por cuanto en ambos casos se presentan contradicciones y resulta inevitable la coordinación y el control del presupuesto del Estado, por un lado, y de las empresas por otro. El fomento fiscal a la internacionalización de la empresa y la coordinación de las actividades exportadoras por parte de la administración son elementos fundamentales del tema que afectan al mercado de trabajo y a la política tecnológica entre otros.

Sin embargo, la mundialización por la competitividad no guarda relación con una concepción mundialista de la economía: en realidad, corresponde a la mentalidad de las economías "fuertes", fundamentalmente a la tríada Estados Unidos, Japón, Europa. Para estos países, la mundialización de la economía se reduce a la de sus mercados y sus economías que representan entre 80 y 90% del poderío industrial y financiero del planeta (p. 3-5).

Por último, queda claro que la única oportunidad realista para América Latina es insertarse a la economía mundial por la vía de los procesos de integración que hoy se encuentran en tránsito de consolidación y el reconocimiento de las bondades y riesgos de los

megabloques ya existentes. De ahí que el reto es aumentar su productividad y su eficiencia para poder exportar; modernizar su aparato productivo para competir satisfactoriamente en los mercados internacionales y diversificar su portafolio exportador (Cfr. Restrepo, 1991. p. 11).

EN LO POLITICO

El espacio político latinoamericano y caribeño siempre ha estado ocupado por la propuesta de construcción de un orden de corte republicano. Desde el período de la independencia y a través del decurso histórico de la región, este proceso, sin embargo, ha sufrido variadas experiencias de flujo y reflujo, de corte y desarrollo, de rupturas y avances, en otras palabras, ha sido un proceso oscilando entre Repúblicas autoritarias (en muchas ocasiones expresadas y ordenadas desde lo militar), y Repúblicas liberales con algunos proyectos de corte democrático.

Sin embargo, lo que ha estado presente en todos los espacios y en todos los momentos es la crítica expresión de las relaciones estatales con los actores sociales, en tanto éstos han permanecido excluídos del espacio político, o han asumido una posición de búsqueda participatoria. En últimas, es la confrontación expresada por la vía de la relación Estado-Nación o la permanente búsqueda de conformación de la nacionalidad.

Este aspecto siempre se ha revestido de situaciones problemáticas especialmente desde lo teórico por cuanto su mirada siempre ha tenido una connotación eurocéntrica. Si el concepto moderno de nación es el de una comunidad política, cuya unidad se encuentra en la existencia dinámica de un mercado interior, no hallamos rasgos que den cuenta de la conformación de la Nación o Naciones latinoamericanas; mucho menos si se admitiese que lo nuevo de la nación burguesa es la vinculación, a través del comercio y de la industria, de regiones antes dispersas o vinculadas irregularmente. Por esta vía entonces no encontramos elementos cohesionadores de grupos nacionales en América Latina.

Mucho menos si desde la mirada eurocéntrica tuviésemos que admitir que sobre la construcción de la nación se deben tener en cuenta los siguientes tres aspectos básicos:

La prevalencia de una clase social sobre cualquier otra categoría analítica; en este sentido, la búsqueda de la especificidad de la nación moderna está sustentada sobre la base de la existencia de una clase dirigente.

De otro lado, no es posible abordar la existencia de la nación de manera autónoma y sin referencia inmediata al problema del Estado. En un primer momento la nación acata y sustenta el poder del Estado, no como un problema de jurisdicción administrativa, sino como una forma de existencia colectiva que implica una identidad.

Y por último, desde la perspectiva histórica de la nación, siempre se ha planteado un problema de integración social, que en última instancia aparecerá como la posibilidad plena de participación política, es

decir, de implicación en los asuntos públicos.

Desde esta lectura, entonces, no podríamos hablar más que de proyectos, a lo sumo, nacionalitarios o de construcciones de pequeñas identidades regionales.

Entre otras cosas, es necesario resaltar que en la experiencia social y política el camino recorrido por las sociedades latinoamericanas en la búsqueda de la construcción de los Estados nacionales ha sido inverso a la experiencia europea; porque sobre la base de los dispersos grupos nacionalitarios se sobrepuso el proyecto de Estado con la pretensión de extraer de allí la Nación. Tal es el caso del proyecto bolivariano, que tuvo la gran visión de pensar la Nación Americana, junto con Sucre y, posteriormente, Martí, pero que no fue asumido sino en su sentido mecánico por las élites que le acompañaron y por los sucesivos dirigentes políticos.

Finalmente, para abordar el estudio y el análisis de la conformación del Estado-Nación en el proceso histórico latinoamericano y caribeño, se deben tener en cuenta, entre otras, las siguientes consideraciones:

El proceso de constitución del Estado nacional en América Latina formó parte de la expansión y dominación capitalista, sistema cuya pretensión de universalidad adquirió una particular dinámica en esta región, tal como quedó señalado en el capítulo anterior.

La diversidad y heterogeneidad, sucesivamente reconocida y negada para América Latina, presentan problemas tales como que la región no puede ser leída en su conjunto ni aun en términos de retórica política: ¿no existe acaso, por ejemplo, una Afroamérica, una Indoamérica, una Euroamérica y una Lusoamérica latinas?

El espacio territorial, sin el cual el Estado no existe, no fue el resultado de una adquisición forzosa sino la consecuencia de la herencia colonial, de una herencia colonial vasta, superior en tamaño a las expectativas y posibilidades reales de poder. En este sentido el territorio se recibe, se hereda y, luego, se define como nacional. Es notorio, sin embargo, a través de toda la experiencia histórica, la ausencia de una integración real.

De otro lado, el problema de la unidad nacional ha sido resuelto por la vía del triunfo de los caudillos, de las montoneras, o de los grupos o partidos enfrentados en las guerras civiles, lo que le ha dado caracteres de dictaduras absolutistas a este problema. La nación tiene entonces, además, una dimensión político-militar.

Con todo, lo que ha sido una preocupación constante de los proyectos políticos latinoamericanos es la propuesta de la construcción de un orden de corte republicano.

Con la influencia de los postulados políticos de las experiencias francesa y americana principalmente, de finales del siglo XVIII, se advierten los primeros rasgos de los principios del liberalismo político aunque, como se mencionó, se encontraron desprotegidos por la ausencia de una base social con capacidad de decisión política. La proclamación del régimen de libertades y derechos y la organización administrativa del Estado se postularon más como una devoción que como un

verdadero proyecto para la acción. Sobre todo el grupo de los derechos políticos, que comprende básicamente la participación del ciudadano en la formación de la ley y en el manejo del Estado, siempre tuvo y ha tenido unas muy restringidas posibilidades de materialización. Entre otras cosas, por el conjunto de restricciones impuestas al sufragio. Recordemos que para elegir y ser elegido era necesario ser contribuyente, varón y mayor de edad con algún índice de alfabetismo. Esta situación alejó por completo a la mayoría de la población de la libertad política, es decir, de la libertad-participación.

Las anteriores razones develan el carácter real de la propuesta de Estado para América Latina, es decir, la propuesta de Estado liberal, muy lejana, por supuesto, del ideal democrático.

Por esta vía se crean las condiciones para la construcción de las llamadas Repúblicas Aristocráticas en la mayoría de los países de la región, situación que se convierte en el común denominador durante todo el siglo XIX y, en algunos casos, hasta bien entrado el siglo XX, cuando se inician procesos de modernización política.

El entrecruzamiento de diversos factores de tipo económico, ideológico, religioso, social, político y cultural, así como la consolidación, en unos casos, y el inicio lento pero significativo, en otros, de los procesos de urbanización, crean las condiciones para la aparición del fenómeno del Populismo en América Latina con rango de esquema generador central de la escena política.

El Populismo está asociado a una etapa precisa de las transformaciones capitalistas, especialmente a la fase de sustitución de importaciones y puede explicarse por la extensión de los procesos de dislocación hacia áreas cada vez más vastas de las relaciones sociales y a una cierta aceleración del ritmo de estos procesos, unido al fracaso del predominio del liberalismo como etapa anterior.

Además, en el Populismo se presenta una cierta uniformidad en el plano discursivo que sirve para la inscripción de equivalencias sociales. En este sentido, el discurso militar y el contenido autoritario del mismo, ocupa un lugar importante en la conformación de un imaginario anti-status quo. Sirve también para constituir espacios políticos centralizados y para suprimir algunas relaciones antagónicas.

Pero lo más importante se refiere a la politización de lo social que el Populismo supone y propone; porque es de su mano como asumen el espacio de lo político grandes masas urbanas que ven en el caudillo el referente de adscripción y de salvación. De allí la importancia teórica que tendrá el estudio y análisis de los símbolos populistas así como "la ideología" que comporta.

Recordemos finalmente que el Populismo se genera en América Latina a partir de 1945 y se prolonga hasta 1960, y que sus expresiones principales las constituyen el Peronismo, el Gaitanismo, el Getulismo, el Aprismo y el Cardenismo.

Ahora bien, las particulares condiciones político-culturales delineadas a través de la historia latinoamericana y del Caribe y las nuevas realidades geopolíticas aparecidas tras la terminación de la Segunda Guerra

Mundial y expresadas por la tensión bipolar entre el Este y el Oeste, crean el espacio para la irrupción del proyecto militarista que recorre a la mayoría de los países de la región a partir de la década del 60.

Las dictaduras militares, producto de las intervenciones de las élites económicas y de los intereses de los Estados Unidos en la Región, dibujan un nuevo tipo de Estado por la vía de los llamados "estados de excepción", legitimados desde la Doctrina de la Seguridad Nacional. Hay que entender que este nuevo orden obedece a la "nueva estructuración del capital monopólico transnacional y transindustrial, y a nuevas formas de reparto, del excedente, concentración y reproducción del capital, articulación de mercados de bienes, servicios y dinero... todo combinado con una guerra interna contra el Populismo y las liberaciones, que habría de culminar con el endeudamiento y la reconversión de los Estados a sus formas mínimas" (González Casanova, 1989. p. 96).

La ilusión de crear un Estado despótico fracasa, entre otras cosas, por la erosión económica generada por la crisis de la deuda externa y por la aparición en el espacio de lo público de una importante manifestación de diversos movimientos sociales y políticos.

La década de los ochenta marca un agotamiento y el consecuente derrumbe o desplazamiento de los autoritarismos militares y el inicio de la instalación de regímenes civiles, y lo que es más importante, el inicio de unas transiciones que expresaron el agotamiento de las formas de hacer política que habían predominado en la región. "Al menos en América del Sur, entonces, la década de 1980 estuvo marcada por el doble tránsito (expresado)... por un lado, con el fin de los regímenes militares; por el otro, con extinción de la fórmula híbrida en la que democracia (liberal, agregamos nosotros) y autoritarismo se habían realimentado en un equilibrio inestable" (Cavarozzi, 1993. p. 33).

En la actual coyuntura latinoamericana se puede advertir una suerte de hiperpolitización medida en relación con las experiencias anteriores. De un lado, los comportamientos, actitudes y demandas de una emergente sociedad civil se han orientado preferentemente hacia el Estado, lo que ha obligado a éste a asumir posiciones políticas en las cuales se combinan autoritarismo, participación y negociación generando un panorama difuso y confuso desde lo político.

Sin embargo, las condiciones internas y el nuevo ordenamiento mundial, derivado del desmonte de la guerra fría y la consolidación de los procesos económicos y políticos en Europa Occidental, han permitido el desarrollo de algunos procesos de democratización en los cuales se vislumbra una recomposición del rol, en el espacio político, de los agentes sociales y del Estado mismo, es decir, se están presentando las posibilidades reales de reconceptualizar, en la tendencia y la prospectiva, el concepto de sociedad civil y el concepto de democracia.

Para un análisis del régimen político y su recomposición, así como para la formulación de un nuevo proyecto político, se hace indispensable la consideración del papel desempeñado por la sociedad civil. Hoy en día en América Latina y el Caribe se adelantan importantes

esfuerzos teóricos y académicos para dar cuenta del concepto de sociedad civil, máxime si el concepto está asociado al de sociedad moderna y capitalista.

De ahí la importancia que tienen aspectos relacionados con el de cultura política, pluralismo, autonomía regional, participación ciudadana y política en la perspectiva de reconceptualizar epistemológica y ontológicamente la democracia, en particular el concepto de DEMOCRACIA EN CONSTRUCCION, entendida como "la superación de la democracia formal, profundización de la democracia representativa y realización de la democracia participativa, real y social, que busca esencialmente una redistribución del poder, de tal modo que eleve la población a una nueva condición histórica de civilización, de libertad, de pluralismo y de justicia social" (Gantivá, -sf-. p. 122).

En este contexto los esfuerzos están hoy ubicados en el terreno según el cual:

> Latinoamérica está comprometida con una dialéctica de democratización sobre la que se funde un diseño político de implicaciones radicales. Esto se refiere a que se está tratando de construir una sociedad democrática con la ejecución de ambiciosas reformas estructurales en los órdenes económico, político-administrativo e institucional, tendientes a superar los regímenes autoritarios que durante años caracterizaron a América Latina. Se trata de pasar de una democracia restringida a una democracia participativa, próspera y amplia. En este aspecto el punto central es la concepción de un nuevo tipo de Estado. Un Estado de concertación social para la democracia, para el desarrollo integral, y para la defensa de la vida y de los derechos humanos. Un Estado ágil y operativo, pluripartidista, descentralizado. Un Estado de intervencionismo moderado que garantice el equilibrio social sin coartar la iniciativa privada...
>
> La democracia latinoamericana es... una realidad que no puede ser considerada simplemente con parámetros europeos o norteamericanos. Ella quiere, debe y necesita ser una democracia diferente, porque es otra la tradición que la sostiene y son otros sus requerimientos. (Mejía Quintana, 1992. p. 280).

Por lo dicho, y de la mano de una reconceptualización de ciudadanía y actores sociales, se precisa cualificar, dignificar y posicionar el histórico papel de los partidos políticos y diseñar un nuevo tipo de relación entre el régimen presidencialista y el régimen parlamentario como condiciones indispensables para la realización del ideal democrático.

EN LO SOCIO-URBANISTICO

Para iniciar este aspecto de la construcción, evolución y proceso de la historia de los pueblos latinoamericanos y caribeños, pongamos "pie de estribo" en las ideas de autorizados tratadistas de lo urbano, que recogen la propia mirada desde dentro y hacia adentro del desarrollo de las ciudades y su papel en la configuración de la personalidad histórica de las sociedades hidalgas, criollas, mestizas, mercantiles y burguesas de América Latina:

> La mentalidad urbana se constituyó en una verdadera ideología en Latinoamérica y en su seno se ordenaron tanto las tendencias sociales, económicas y políticas como las más diversas opiniones sobre el proyecto de vida de cada grupo social o conjunto nacional. Por eso la historia de las ciudades ofrece una clave insustituíble para entender el sentido de la historia general de Latinoamérica (Romero. Contraportada. 1984).

> Los procesos de cada ciudad en el tiempo, modelaron su imagen. Leer ese paisaje es leer la historia urbana. Así, a través de la particular articulación de las formas y los espacios, nos aproximamos al significado de cada ciudad (Pergolis. 1988).

Comparando la génesis de las ciudades americanas y europeas se observa que en América las estructuras políticas preceden a las económicas en la formación de los asentamientos; a diferencia de las ciudades mercantiles europeas, los asentamientos americanos fueron principalmente colonizadores. Si la ciudad europea puede considerarse como centrípeta por atraer hacia sí las fuentes económicas de la región, la ciudad americana funciona como centrífuga, por ser centro colonizador del territorio circundante. (Aguilera Rojas, Citado por Saldarriaga Roa. 1985).

La cortina de opacidad que levantan las ciudades cuando se les dirige una mirada con aspiraciones a abarcarlas de manera global, también se despliega -de manera diferente, acaso más acentuada- en el caso de las de América Latina. La fragmentación representada por nuestras ciudades no sólo obedece a la profundidad que ha adquirido la exclusión social y económica, sino también al contraste y extraña convivencia entre una notoria modernización de los sectores altos y algunos medios y un estancamiento o retroceso hacia lo premoderno de los segmentos desplazados. Esto determina que hábitos y actividades convivan cada vez de manera más ajena y excluyente, y que se repita usualmente la experiencia de estar inmerso en tres o más ciudades sin comunicación cuando se trata de la misma. Las relaciones articuladas entre estas diferentes metrópolis en una sola son cada vez más infrecuentes; y cuando se producen, violentas (**Nueva Sociedad**, No. 114.p. 75).

A pesar de que América Latina ingresó a la concurrencia mundial aportando materias primas y alimentos, a pesar de que ha sido tradicionalmente considerada como un continente de enormes reservas ecológicas y diversos recursos naturales y a pesar de que insistentemente se ha hablado de su vocación agrícola, como

hemos visto en los párrafos citados, la estructura de los pueblos de América Latina no está fincada en lo rural sino en lo urbano; y aquí encontramos una de las primeras paradojas para el análisis de las mentalidades culturales americanas.

La colonización española llevó a cabo en los territorios americanos, entre sus proyectos, la formación de ciudades cuya función básica fuera "asegurar el dominio de la zona, ser baluarte de la pureza racial y cultural del grupo colonizador y promover el desarrollo de la región en que estaban insertas" (Romero, 1984. Introducción. p. 16).

Los asentamientos fueron siendo diseñados conforme a un plan ordenado desde la corona, el cual comenzaba con una plaza, una iglesia y los edificios del cabildo, la real audiencia, los edificios del comercio y las casas de habitación de los notables, en torno al marco de la plaza. Esquema que se sigue repitiendo en la medida que la ciudad crece. El status social estaba determinado por la posibilidad de vivir en el marco de la plaza principal y, desde allí, con base en la mayor o menor cercanía a la misma. Así, pues, las costumbres propias o adquiridas, los oficios, la forma de habitar, de sobrevivir, de usar los espacios y de convivir activa o marginalmente y el cómo se fuera perfilando el tejido social, originaron las estructuras citadinas (las sociedades urbanas).

Tal modelo de fundaciones urbanas sólo era "perturbado" por condiciones como el clima (calles más anchas o más estrechas) y/o actividades especializadas (mercantiles, administrativas, militares, portuarias, etc) que acomodaba el diseño a la funcionalidad requerida para cada caso particular.

Lograda la independencia las ciudades conservan, en la mayoría de los casos, la función heredada, si bien, su destino podrá ser más o menos modificado de acuerdo a las nuevas formas de inserción determinadas por el comercio y la división internacional del trabajo, perdiendo o ganando importancia por su interioridad o cercanía a zonas ribereñas o costeras, favorables a la entrada o salida de los productos demandados por ese comercio.

Las más favorecidas por supuesto fueron aquellas donde las ventajas de su ubicación, de acceso y comunicación privilegiaron la actividad mercantil y, posteriormente, la actividad financiera e industrial. En ellas se radicaron sectores sociales de mayor poder económico y con una mentalidad derivada de éste, mientras los asentamientos urbanos más alejados pudieron conservar, a través del tiempo, de manera más pura, las tradiciones aristocráticas. Ambas realidades se extendieron a las zonas aledañas, en unos casos incorporándolas, en otros, haciéndolas dependientes y, en otros más, marginándolas o somentiéndolas al olvido. Se dio así el dualismo campo-ciudad y/o la dependencia del campo a las ciudades. Si bien, el poder socio-económico y político que durante el siglo XIX y comienzos del XX, se da desde la hacienda, pareciera contradecir este planteamiento, ello puede ser explicado desde el carácter "anfibio" del Señor de la hacienda: urbano o citadino en cuanto a sus intereses políticos pero rural de corazón por cuanto allí estaba todo su poder socio-económico.

Sobre el trazado español, que se conserva en muchos casos hasta muy entrado el siglo XX, vienen a yuxtaponerse formas arquitectónicas que las clases altas y pudientes, que viajaban al exterior, importaban, haciendo "collage" de estilos de construcción y mampostería inglesa, francesa, de clasisismo antiguo, republicano, etc. con lo cual van rompiendo poco a poco la simetría de la construcción contigua española.

A comienzos del siglo XX se dieron los brotes de nacionalismo que inspirarían el nazismo y el fascismo, cuya característica en lo urbano se expresó por una mayor monumentalidad en las construcciones y magnificencia de las mismas, señal de su aspiración a concentrar el poder, y esta misma influencia se repetiría en América para la construcción de los edificios públicos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el liderazgo norteamericano alcanza su mejor momento en el mundo a raíz de lo cual su estilo de vida y, por supuesto, sus formas arquitectónicas comienzan a convertirse en una nueva propuesta y un nuevo modelo, consistente en unas formas sobrias, frías y geométricas que generaron la tipología del barrio disperso: sectores aislados con bloques o tiras de viviendas en medio de un plano verde, incapaces de conformar el tejido urbano tradicional de las ciudades. La urbanística moderna aportó el "zoning" o zonificación por actividades, segregando aún más los espacios y la composición de la población. Cada actividad y cada evento ocurre en un sector especializado y cerrado que se conecta con los otros por medio de vías de alta velocidad.

Estos factores que pueden ser considerados como factores exógenos, se combinan con factores endógenos, fruto de los procesos que ocurren en el interior de los distintos países latinoamericanos, que podemos enumerar grosso modo en función de explicar las características que determinan las dinámicas de urbanización a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe y a la sazón de su crisis y explosión urbana.

En México, la Revolución de 1910 desató un proceso de desarraigo rural que se canalizó, a partir de 1920, en una decidida marcha hacia las ciudades.... En el Perú, en la década de 1920, comenzaron los serranos a bajar hacia Lima por el camino que se había abierto desde Puquio.... La crisis de las salitreras llevaron millares de desocupados a las ciudades chilenas; la de la agricultura pampeana a las ciudades argentinas; la del café y la sequía de los sertones a las ciudades brasileñas. En casi todas partes aparecieron los mismos hechos. Explosión demográfica y éxodo rural se combinaron para configurar un fenómeno complejo e incisivo, en el que se mezclaba diabólicamente lo cuantitativo y lo cualitativo, cuyo escenario serán las ciudades elegidas para la concentración de esos inmigrantes desesperados y esperanzados a un tiempo (Romero, 1984. p. 323).

Además de los factores enumerados anteriormente, deben mencionarse también la demanda de mano de obra generada por los procesos de industrialización y su promesa de un más alto nivel de vida, la descomposición del campo en las zonas en que penetró el capital en busca de una industrialización y comercialización agrícola y las diferentes formas de violencia política,

provocadoras todas de flujos migratorios entre las zonas de expulsión y las zonas de atracción.

Poco a poco entonces algunos centros urbanos se fueron masificando desde procesos lentos en algunos casos, llegando a verdaderas explosiones y revoluciones demográficas en otros, hasta el punto, como sucedió en Colombia, Argentina, Brasil, de invertirse en estos países la proporción de población entre lo rural y lo urbano.

Como consecuencia de ello, el crecimiento de las ciudades se hizo incontrolable dando lugar al poblamiento no planeado, lo que generó las zonas de invasión como marginales suburbanos y de exclusión social que demorarán mucho en integrarse tanto física como culturalmente a la ciudad y a la cultura urbana y, en algunos casos, aún no lo han logrado.

Los inmigrantes internos traían vivo el recuerdo de su lugar de origen: las zonas rurales deprimidas o las aldeas y pequeñas ciudades empobrecidas. El brasileño Jorge Amado dio en **Gabriela, Cravo e Canela** una imagen brillante de esos inmigrantes fugitivos de la sequía del sertón. Campesinos, muchos querían seguir siendo campesinos y tentar fortuna con cultivos en alza. Pero otros, campesinos también, adivinaban las posibilidades de la ciudad y los que conocían algún oficio o tomaron la decisión de aprenderlo, se quedaron en las ciudades...

Pero no todos los migrantes venían del campo. Muchos se arrancaban de pequeñas o medianas ciudades que acentuaban su decadencia: de Ayacucho y Cajamarca en el Perú, de los pueblos de la Sabana en Colombia, de San Carlos de Salta o Moisesville en Argentina. Así se creó la imagen de la ciudad abandonada como aquella de los Llanos venezolanos llamada Ortiz, por Miguel Otero Silva en su novela "Casas Muertas", o la de Comala, donde sitúa Juan Rulfo a "Pedro Páramo" o, en fin, la ilusoria Macondo que evoca Gabriel García Márquez en "Cien años de soledad"...

Hubo, pues, pueblos y ciudades de diversa magnitud a los que la explosión urbana no contagió su dinamismo ni benefició con la movilización sociodemográfica que produjo. Por el contrario, fueron sus víctimas (Romero, 1984. p. 323-324).

Pero "una ciudad además de ser toneladas más o menos organizadas de cemento, alambres y luces, lugar de vivienda y trabajo de muchas clases... también... SIGNIFICA ("Frentes culturales urbanos". Documento fotocopiado sin más datos).

El encuentro que se produce en las ciudades por la convergencia en ellas de pobladores advenedizos, migrantes del interior y del exterior, es a la vez un desencuentro de los sueños y expectativas de los unos, de los intereses de los otros y de los sentimientos de invasión que albergan sus habitantes naturales y de tradición.

La lucha por el espacio, por la supervivencia y la necesidad de integrarse, se transforma en la dialéctica de las formas de identificación y desidentificación que no logran construir una cultura urbana, un espacio

ciudadano, un conjunto de símbolos compartidos que como referentes desarrollen las actitudes y valores propios del ethos ciudadano. "... nunca ha contado la ciudad con un referente cultural propio que logre identificarla y guiarla hacia etapas de definición política más elevadas" (Viviescas, 1988. p. 40).

Líneas imaginarias de segregación fragmentan las ciudades separando los espacios y diferenciándolos con sus diseños y formas arquitectónicas, el trazado de sus calles, su equipamiento, sus plazas y parques o la inexistencia de ellas. Espacios que se privatizan para unos, mientras que para otros se convierten en alternativa de vida ante la falta de la intimidad propia de la privacidad necesaria para el desarrollo integral individual, familiar y comunitario. "Las decisiones urbanas y arquitectónicas que se toman a diario en el país son reflejo de su situación cultural. Las élites viven en mundos separados, llenos de aspiraciones de semejanza con sus modelos influyentes. Para ella se construyen las casas, los conjuntos cerrados, los edificios con las mejores opciones para obtener arquitectura de buena calidad. Para las masas urbanas se construyen edificios y casas masificados, centros comerciales y recreativos que reunen sus aspiraciones de vida y sintetizan su presente y su futuro. Para el pueblo ordinario se trazan urbanizaciones en las que se construyen recintos apenas habitables, "sin cuota inicial". Los grupos populares sobreviven y en su constante necesidad de espacio hacen la otra ciudad, los pueblos y las viviendas rurales en las que se encuentran los vestigios o las evidencias de la cultura colectiva. (Saldarriaga Roa, citado por Viviescas, 1988. p. 40-41).

Desde la cultura, desde su semántica, las líneas de fragmentación separan también la mirada de unos grupos frente a los otros, vía la estigmatización y la exclusión o, del otro lado, los sentimientos irracionales de odio por los que tienen. Fragmentación y exclusión que se manifiestan en las diferenciaciones actitudinales y valorativas de las muy diferentes "ciudades" que están en el interior de la misma ciudad.

La coyuntura actual de las ciudades latinoamericanas está cruzada por la crisis: crisis manifestada en las formas de agresividad y violencia que provocan la explosión demográfica urbana, la contaminación, la lucha por el espacio vital, la privatización del espacio público, la exclusión y el marginamiento, el desarraigo y la falta de identidad por la imposibilidad de construir la cultura urbana y, sobre todo, ciudadana. La incapacidad del Estado y las clases dirigentes para entender la ciudad como un espacio para la convivencia y no únicamente como el lugar económico en el que se privilegia la renta del suelo, las acciones del lucro, la realización de lo beneficios y las ganancias para la inversión capitalista en el espacio y sus actividades especializadas.

Desde el contexto exterior a Latinoamérica y el Caribe, la coyuntura con respecto a lo socio-urbano necesariamente también está cruzada por la recomposición de las relaciones internacionales determinadas por los procesos de la globalización económica y la consiguiente integración de países y regiones a nivel de pequeños, medianos o grandes bloques que redefinirán

los rumbos del desarrollo para muchas regiones y ciudades, caso concreto, la Cuenca del Pacífico. La interdependencia mundial, cada vez más acentuada, está creando necesariamente nuevas expectativas culturales, nuevas mentalidades que habrán de cruzar a los pobladores urbanos de este continente. Baste sólo pensar las implicaciones de los procesos de modernización en todos los sectores productivos, comerciales, financieros, públicos con respecto a la educación.

Si entendemos la crisis como peligro y oportunidad, las tendencias de América Latina y el Caribe se encuentran hoy en una "Y" donde uno es el camino de la incertidumbre y el "appcalipsis" y otro, el de la creatividad y las oportunidades. En este segundo sentido, se plantea como una necesidad la tendencia de pensar y repensar la ciudad latinoamericana; desde los pobladores hasta ahora marginales, hasta las formas de planificación más tecnocráticas de los sectores dirigentes, la ciudad está siendo reflexionada como un ámbito en construcción para el hombre latinoamericano y caribeño. "Lo que todas las sociedades requieren y, dentro de cada una de ellas, demandan sus diversos estamentos son lugares para vivir, esto es, para comer, dormir, amar, angustiarse, gozar, pensar, crear, etc. Estas acciones, como se sabe, son siempre manifestaciones culturales (no todo el mundo come igual; ni la forma de amar es la misma en todas partes; es más, sus concepciones tampoco son generalizables; todo cuerpo social tiene una forma distinta de crear y plantea una relación distinta con la creación, digamos por caso, vivencial). En la capacidad de comprender las necesidades ambientales, es decir, de espacio para enriquecer la práctica de todas estas actividades, reside la potencialidad de la arquitectura para responder a las necesidades del entorno social e histórico" (Viviescas, 1988. p. 42. Nota de pie de página).

Repensar la ciudad es repensarla como unidad en la diversidad, donde tiene cabida lo plural, lo diferente, lo diverso de los imaginarios culturales, ideológicos y políticos dentro de los cuales será posible construir la democracia desde la perspectiva de una ética ciudadana sobre los valores de la solidaridad orgánica y política.

La prospectiva será entonces el esfuerzo de simulación que permita diseñar las estrategias que hagan posible lo que hoy parece una utopía pero que puede ser un proyecto ciudadano y, por consiguiente, político, si somos capaces de revertir las tendencias actuales para orientarlas en la nueva dirección, cuyas condiciones de posibilidad están creadas por las tendencias mundiales que arriba se han planteado.

BIBLIOGRAFIA

ACUÑA, Carlos et al. **Democratización, Modernización y Actores Socio-Políticos: ¿Hacia un Nuevo Orden Estatal en América Latina?** Buenos Aires, CLACSO-Argentina, 1988.

ASOCIACION LATINOAMERICANA de Sociología (ALAS)-Centro de Estudio Sobre América Latina (CEA). **Estado. Nuevo Orden Económico y Democracia en América Latina.** Caracas, Nueva sociedad, 1992.

BEJARANO, Ana María. "Democracia y sociedad civil: Una Introducción Teórica". Revista **Análisis Político**, N° 15. Bogotá, Enero-Abril/92.

BERMAN, Marshall. **Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire**. Bogotá, S. XXI, 1991.

BITAR, Sergio. "Neoliberalismo versus Neoestructuralismo en América Latina". Revista de la **CEPAL**, N° 34. Santiago de Chile, Abril/88.

BOBBIO, Norberto. **El Futuro de la Democracia**. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1992.

_____ y BOVERO, Michelángelo. **Origen y Fundamento del Poder Político**, México, Grijalbo, 1990.

BOUZAS, Roberto. "América Latina en la Economía Internacional: Los Desafíos de Una Década Perdida". Revista **Pensamiento Iberoamericano**, N° 13. Madrid, Enero-Junio/88, p. 31-47.

CALDERON, Fernando y DOS SANTOS, Mario. "Hacia un Nuevo Orden Estatal en América Latina. Veinte Tesis Sociopolíticas y un Corolario de Cierre". Revista **Nueva Sociedad**, N° 110. Caracas, Nov-Dic/90, p. 50-65.

CARMAGNANI, Marcello. **América Latina de 1880 a Nuestros Días.** Barcelona, Oikos-Tau ediciones, 1975.

CAVAROZZI, Marcelo. "Transformaciones de la Política en la América Latina Contemporánea". Revista. **Análisis Político**, N° 19. Bogotá, Mayo-Agosto/93, p. 25-39.

CORREDOR MARTINEZ, Consuelo. **Los Límites de la Modernidad**. Bogotá, Cinep, 1992.

CUEVA, Agustín. **El Desarrollo del Capitalismo en América Latina**. México, S. XXI, 1978.

_____. "El Populismo como problema teórico y político". Revista **Anales**, N° 359. Quito, Universidad Central del Ecuador, 1981.

DAVILA, Andrés. "¿Del bipartidismo a un Nuevo Sistema de Partidos?: Crisis, Constituyente y Reconstrucción de un Orden Políticodemocrático en Colombia". Revista **América Latina hoy.** N° 3. Madrid, Marzo de 1992.

DE CASTRO ANDRADE, Régis. "Pacto Democrático, Negociación y Autoridad". Revista **Foro,** N° 11. Bogotá, Enero/90.

DE MIRANDA PARRONDO, Mauricio. "La Integración Latinoamericana y la Llamada Iniciativa para las Américas". Revista **Universitas Xaveriana**, N° 8. Cali, Enero/Junio/92, p. 71-91.

DIAZ-POLANCO, Héctor. "Etnia, Clase y Cuestión Nacional". Revista **Estudios sociales centroamericanos**, N° 30. Sept-Dic/81, p.149-166.

DOSSANTOS, Theotonio. "Trucos del Neoliberalismo". Revista. **Foro**, N° 19. Bogotá, Dic/92, p. 9-21.

EHRKE, Michael. "El Perdedor de la Economía Mundial. América Latina en el Mundo de Suma Cero". Revista. **Nueva Sociedad**, N° 115. Caracas, Sept-Oct/91, p. 32-39.

El Espectador. "Las Ciudades Latinoamericanas: Arquitectura y Elementos de Significación". **Magazín Dominical**. N° 138. Bogotá, Nov. 17/85, p. 15.

FAJNZYLBER, Fernando. "Industrialización en América Latina. De la 'Caja Negra' al 'Casillero Vacío'". Revista. **Nueva Sociedad**, N° 18. Caracas, Marzo-Abril/92, p. 21-28.

FUENTES K, Juan Alberto. "Entre la Diversidad y la Incertidumbre. La Economía de América Latina y el Caribe en los 90". Revista. **Nueva Sociedad**, N° 117. Caracas, Enero-Febr/92, p. 29-37.

GANTIVA SILVA, Jorge. "Democracia: Concepto en Construcción". En: **Soberanía Popular y Democracia en Colombia**. (Varios). sc, Ediciones Foro Nacional por Colombia y Corporación S.O.S. Colombia, sf.

GARCIA CANCLINI, Néstor. **Culturas Híbridas. Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad**. México, Grijalbo, 1989.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo. (Coordinador). **Cultura y Creación Intelectual en América Latina.** Bogotá, S. XXI, 1984.

_____. "La Crisis del Estado y la Lucha por la Democracia en América Latina". Revista. **Nueva Sociedad**, N° 104. Caracas, Nov-Dic/89, p. 95-104.

HALPERIN DONGHI, Tulio. **Historia Contemporánea de América Latina.** Bogotá, Círculo de Lectores, 1981.

IANNI, Octavio (et. al.). "La Democratización en América Latina" Revista. **Análisis Político**, N° 1. Bogotá, Mayo-Agosto/87.

_____. "Política, Intelectuales y Democratización". Revista. **Foro**, N° 7. Bogotá, Octubre/88.

JARAMILLO URIBE, Jaime. "Esquema Histórico de la Universidad Colombiana". **La personalidad Histórica de Colombia y Otros Escritos**. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977.

KOWARICK, Lucio. "Ciudad y Ciudadanía. Análisis de Metrópolis del Subdesarrollo Industrializado".Revista. **Nueva Sociedad**, N° 114. Caracas, Julio-Agosto/91, p. 84-93.

KUHN, Thomas. **La Revolución Copernicana. Ciencia de la Ciencia.** Barcelona, Ariel, 1981.

KURI GAYTAN, Armando. "Apuntes Sobre las Opciones de Desarrollo para México y América Latina". Revista. **Comercio Exterior,** Vol. 41, N° 5. México, Mayo de 1991, p. 447-454.

LECHNER, Norbert (Editor). **Capitalismo, Democracia y Reformas**. Santiago, FLACSO, 1991.

LIERNUR, Pancho. "Réquiem para la Plaza y la Fábrica. Notas Sobre la Metrópoli Contemporánea en América Latina". Revista. **Nueva Sociedad**, N° 114. Julio-Agosto/91, p. 105-112.

MAYZ VALLENILLA, Ernesto. **El Ocaso de las Universidades**. Caracas, Monte Avila, 1984.

MEDELLIN TORRES, Pedro (Comp). **La Reforma del Estado en América Latina**. Bogotá, Fescol, 1989.

MEJIA QUINTANA, Oscar y TICKNER, Arlene. **Cultura y Democracia en América Latina.** Bogotá, M y T editores, 1992.

MEYER, Lorenzo y REYNA, José Luis. **Los Sistemas Políticos en América Latina**. México, S. XXI editores-UNU, 1989.

MOISES, José Alvaro. "Sociedad Civil, Cultura Política y Democracia. Los Obstáculos de la Transición Política". Revista. **Mexicana de sociología**, N° 3. México, Julio-Sept/88, p. 37-60.

NEGRON, Marco. "Realidad Múltiple de la Gran Ciudad. Una Visión Desde Caracas". Revista. **Nueva Sociedad**, N° 114. Caracas, Julio-Agosto/91, p. 76-83.

NOHLEN, Dieter (Editor). **Descentralizacion Política y Consolidación Democrática. Europa-América del Sur**. Caracas, Nueva Sociedad, 1991.

ORTEGA ROIG, Giralt. **Textos, Mapas y Cronología. Historia Moderna y Contemporánea.** Barcelona, Teide, 1976.

PALACIOS, Marco (Comp). **La Unidad Nacional en América Latina. Del Regionalismo a la Nacionalidad**. México, El Colegio de México,1983.

PECAUT, Daniel. **Orden y Violencia**. Bogotá, S. XXI, 1987. T. I y II.

PERGOLIS, Carlos. "Ciudad Colombiana Itinerante". **El Espectador. Magazín Dominical**. N° 278. Bogotá, Julio 24/88.

PORTANTIERO, Juan Carlos. "La Múltiple Transformación del Estado Latinoamericano". Revista. **Nueva Sociedad**, N° 104. Caracas, Nov-Dic/89, p. 88-94.

QUIJANO, Aníbal. "Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina". En: CALDERON, F. **Imágenes Desconocidas. La Modernidad en la Encrucijada Postmoderna**. Buenos Aires, CLACSO, 1988.

RAYMOND, Aron. **Las Etapas del Pensamiento Sociológico**. Vol. II. Buenos Aires, S. XX, 1970.

RESTREPO GALLEGO, Francisco. "Perspectiva en la Década de Los Años 90s". Medellín, Universidad Pontificia Bolivarian, Dpto. de Formación Humanista, Octubre/91.

RESTREPO, Luis Alberto. "La Crisis Política de América Latina y Los Nuevos Movimientos Sociales". Revista. **Análisis Político**, N° 6. Bogotá, Enero-Abril de 1989, p. 35-47.

REYES ECHANDIA, Alfonso. "Legislación y Seguridad Nacional en América Latina". Revista. del **Colegio de Abogados del Valle**, Vol. VII, N° 13. Cali, Marzo de 1985, p. 269-278.

RODDICK, Jacqueline. **El Negocio de la Deuda Externa. América Latina y los Bancos Internacionales**. Bogotá, El Ancora Ed, 1990.

RODRIGUEZ, Edmundo. **Después del Populismo. ¿Hacia un Cambio Estructural?** Bogotá, U. Nal, 1985.

ROMERO, José Luis. **Latinoamérica: las Ciudades y las Ideas.** Bogotá, S. XXI, 1984.

ROSENTHAL, Gert. ,"Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe - 1992". Revista. **Economía Colombiana**, N° 241. Bogotá, Enero-Feb/93, p. 69-141.

SALDARRIAGA ROA, Alberto. "El Fin de la Ciudad: entre la Utopía y el Cinismo". **El Espectador. Magazín Dominical.** N°321. Bogotá, Junio 4/89.

SANCHEZ DAVID, Rubén. "Colombia y América Latina. La Reconformación Mundial de bloques. Sociedad Civil, Nuevos Frentes de Poder y Redefinición del Rol del Estado". (Documento fotocopiado sin más datos).

SANTANA, Pedro. "Modernidad, Modernización y Gobernabilidad en la Colombia de Hoy". Revista. **Foro**, N° 14. Bogotá, Abril/91.

SERRANO, Manuel Martín. **Métodos Actuales de Investigación Social**. Madrid, Akal, 1978. (Cap. I).-

STERNBERGER, Dolff. **Dominación y Acuerdo.** Barcelona, Gedisa, 1992.

SUNKEL, Osvaldo y ZULETA, Gustavo. "Neoestructuralismo versus Neoliberalismo en los 90". Revista. **Foro**, N° 19. Bogotá, Dic/92, p. 22-42.

TOMASSINI, Luciano. "La Cambiante Inserción Internacional de América Latina en la Década de los 80". Revista. **Pensamiento Iberoamericano**, N° 13. Madrid, Enero-Junio/88, p. 13-29.

TORRES RIVAS, Edelberto. "La Nación: Problemas Teóricos e Históricos". En: LECHNER, Norbert (Comp). **Estado y Política en América Latina**. México, S. XXI, 1981.

TOURAINE, Alain. "Latinoamérica, Punto Cero". Revista. **Ciencia Política**, N° 25. Bogotá, cuarto trimestre/91.

VILAR, Pierre. **Iniciación al Vocabulario del Análisis Histórico.** Barcelona, Grijalbo, 1981.

VIVIESCAS, Fernando. "La Ciudad Colombiana: La Arquitectura en Busca de Su Ciudadanía". Revista. **Foro**, N° 5. Bogotá, Marzo/88, p. 39-52.

VON HALDENWANG, Christian. "Entre la Exclusión y la Reconstrucción. América Latina Después de 1992". Revista. **Nueva Sociedad**, N° 117. Caracas, Enero-Febrero/92, p. 66-71.

WEFFORT, Francisco. "Los Dilemas de la Legitimidad Política" Revista. **Foro**, N° 10. Bogotá, Septiembre/89.

ZEA, Leopoldo. **Filosofía de la Historia Americana**. México, FCE, 1978.

ZERMEÑO, Sergio. "Las Fracturas del Estado en América Latina". En: LECHNER, Norbert (Comp). **Estado y Política en América Latina**. México, S. XXI, 1981.

ZULETA, Estanislao. "Democracia y participación". Revista. **Foro**, N° 6. Bogotá, Junio/88.